

PADRE MARTIN GUSINDE (S.V.D.)

Por

Eduardo TAMPE S. J.

Capellán de la Armada de Chile



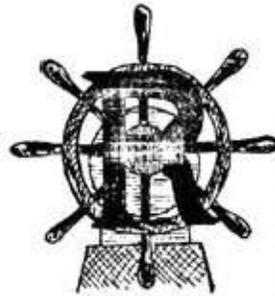
Sacerdote y científico alemán que estudió las razas de los indios fueguinos.

"Tan sólo cuando se está largo tiempo en un contacto directo y continuo, puede conocerse su mentalidad, ideas, costumbres, etc., porque sólo así se pierde la distancia que media entre ellos y los hombres de cultura como son los investigadores científicos. Esta vida constante con el indio, impone al explorador sacrificios y nosotros los aceptamos gustosos...".

"El continuo contacto con los Yaganes nos permitió descubrir en ellos ideas religiosas que manifiestan evidentemente en un monoteísmo (creencia en un solo Dios) muy claro y preciso y no mezclado con hechicerías, supersticiones, etc.".

"Tenemos argumentos tan numerosos y convincentes que nadie podrá negar ahora que ellos han creído siempre en la existencia de un Ser Supremo...".

De los escritos del Padre Gusinde (S.V.D.) publicados en el "Boletín Municipal de la Comisión de Alcaldes de Magallanes. Año 1922, págs. 145-149).



EPARTIDO por todo el mundo existe el trabajo que realizan ciertas personas que se consagran a Dios: es el apostolado de los misioneros. Digno de admiración y de respeto, tanto de creyentes como también de quienes no lo son, ya que la labor que ellos ejecutan en bien de la humanidad es grande y respetable.

Todos nos inclinamos ante ese apostolado, cuyo premio está en la vida de ultratumba.

Hoy queremos destacar la obra que realizara en nuestro medio un sacerdote y misionero de origen germano. Igual que miles de hermanos suyos en religión, a temprana edad abandona su patria, su familia, sus amigos y parte impulsado solamente por su espíritu misionero. El interés por la investigación y la inclinación científica lo hacen decidirse por un lejano país situado en América del Sur. Tal vez el deseo de acompañar a sus compatriotas que pocas décadas antes habían partido a la colonización del sur de Chile, haya influido en el ánimo del padre Martín Gusinde (S.V.D.) para llegar a este país.

Antecedentes biográficos

Hijo de una modesta familia, nació en Breslau, capital de Silesia, el 29 de octubre de 1886. Es el mayor de cuatro hermanos; sus padres, que trabajaban en el campo, se habían radicado en Breslau cuando Martín llegó al mundo.

Concurrió a la escuela básica de su ciudad natal. En cierta ocasión en que un grupo de nativos africanos recorría su ciudad, despertó en el niño una preocupación por el continente africano, que le impulsó a hacerse misionero. Con este antecedente golpeó las puertas de un convento de sacerdotes misioneros en la ciudad de Steyl en el mes de octubre del año 1900. Aceptado, realizó allí sus estudios humanísticos además de seguir voluntariamente las lenguas hebrea y griega. Obtuvo buenas calificaciones, logradas no tanto por su inteligencia, sino más bien por su aplicación y constancia.

Había cumplido 21 años cuando se decidió por el sacerdocio. El 8 de septiembre de 1911 hace su profesión de votos perpetuos, y pocos días después recibe la ordenación sacerdotal en la Congregación del Verbo Divino, a la que había ingresado cuando cumplió los 21 años.

Al año siguiente —4 de agosto de 1912— recibe en Steyl la cruz como misionero. Va por algunas semanas a la ciudad de Krefeld, donde participa en un curso de castellano, antes de emprender el viaje a Sudamérica.

A fines de septiembre de 1812 llega a Santiago como profesor del Liceo Alemán. Apenas llegado, trabó amistad con el profesor Max Uhle, Director del Museo de Antropología y Etnología de la Universidad de Chile, convirtiéndose voluntariamente en su ayudante.

Su interés científico se manifiesta primeramente por la raza araucana, para lo cual se ayuda de la colección araucana existente en el mismo museo. En base a la literatura estudia la medicina de esta raza como también sus enfermedades. Durante las vacaciones escolares ejerce como capellán en diversos puntos y recorre la región araucana para poder conocer la gente, la tierra, la flora y la fauna.

Pero, sin duda, lo más importante de su labor científica lo constituyen sus viajes a la Patagonia fueguina. También su inquietud sacerdotal lo empuja por el mismo camino: el estudio y el apostolado con los indios australes. Ve con claridad que el "trabajo científico no es un obstáculo para su misión como sacerdote".

De ese modo, a los 32 años comienza la gran jornada de su vida.

Viajes a Tierra del Fuego

Primer viaje: enero y febrero de 1919.

Su plan de trabajo comprende tres aspectos: mediciones antropológicas; estudio del idioma; colecciones etnológicas y antropológicas para el Museo de Santiago.

Por primera vez llega a Punta Arenas el 20 de diciembre de 1918, donde fue recibido por los sacerdotes salesianos. A comienzos de enero tiene oportunidad de navegar hacia la misión de San Rafael, establecida en Dawson. Allí obtiene una gran cantidad de cráneos y algunos esqueletos que le permiten comenzar con buenos augurios sus trabajos científicos.

A fines de enero está en Tierra del Fuego y llega a la estancia Viamonte de la familia Bridges. Aquí encuentra una tribu de 27 familias con un total de 216 personas. Fácilmente se gana a los niños y después a los padres. Con ayuda del padre Zenone, compañero de viaje, comienza a aprender el idioma de los indios.

En las orillas del lago Fagnano encuentra un grupo menor de familias onas. Desde ahí sigue a Ushuaia, donde visita el primer grupo de yámanas en la estancia Punta Remolino, y donde vivía el antiguo misionero anglicano señor Lawrence. Conoce al mayor grupo de yámanas: 60 personas puras, es decir, sin mezclas con raza alguna. Uno de los hermanos Lawrence había contraído matrimonio con una yámana, la cual le ayudó a establecer el contacto con los de su raza.

El 8 de marzo regresa a Punta Arenas. Se había cumplido el objetivo del primer viaje.

Segundo viaje: diciembre 1919 a febrero de 1920.

En cuanto llega a Punta Arenas, se le presenta la oportunidad de partir hacia Navarino. Lógicamente, volvió donde la familia Lawrence, que tan cordialmente lo había atendido el verano anterior.

En esta visita los yámanas le piden que tome parte activa en una ceremonia religiosa, y que en su honor la habrían de repetir. Para eso debe participar durante 10 días en un duro régimen de austeridad, con la sola condición de no hacer ningún tipo de anotaciones. De ese modo se gana la confianza de la gente, has-

ta el extremo que lo llegan a considerar como un miembro más de la tribu. Incluso se gana el derecho de asistir a una ceremonia secreta de hombres solos.

Después de pasar unos días con las familias de la estancia Viamonte, regresa a Punta Arenas.

Tercer viaje: enero a marzo de 1922.

Nuevamente en Remolinos y en la estancia Viamonte. Se ha ganado la total confianza de los yámanas y eso le ayuda para introducirse en la vida y costumbre de los aborígenes. Estos repiten los ritos de los años anteriores y esta vez le permiten tomar apuntes. Participa también en el ritual de adultos: es el Kima. Ellos le hablaron de "un ser supremo y bondadoso en sumo grado, de tal suerte que sólo de El procede todo lo bueno que disfrutamos los hombres, y que acude gustoso en ayuda de todos aquellos que imploran su auxilio o requieren su asistencia, y a quien consideran como único Creador del universo, visible e invisible".

(Die religiösen anschauungen der Feuerlande, Munster, 1927).

Cuarto y último viaje: enero de 1923 a marzo de 1924.

Se trataba de profundizar las observaciones recogidas en los viajes anteriores y terminarlas; por eso decide permanecer un año completo en la región austral. Sus superiores de la congregación religiosa lo habían liberado de sus clases en el Liceo Alemán de Santiago.

Su amistad con la raza yámana le permite participar una vez más en todas las ceremonias y ritos que tuvieran un carácter religioso. Confirma de ese modo la fe bien clara que tenían en un ser superior (monoteísmo); al mismo tiempo la observancia de una moral muy rígida.

En septiembre de 1923, un viaje a la Península Muñoz Gamero le permite conocer Puerto Ramírez, y tomar contacto

con los alacalufes. Llega justamente en el momento en que se realizaba el funeral de una mujer. Aquí el trabajo fue más largo y penoso, pues no logró acceso directo a esta tribu. Dificultades en el idioma y falta de un intérprete le hicieron más difícil la comunicación. Sin embargo, después de dos largos meses, recién comienza a ganarse la confianza de los naturales; puede hacer mediciones de tipo antropológico y confeccionar una nómina de palabras que le permite distinguir tres dialectos, basando esto en la diferencia de vocales.

Observa que las costumbres se encontraban más relajadas si se comparan con las razas de más al sur; existía la poligamia junto a una vida matrimonial relativamente desordenada; también es notorio el alcoholismo entre ellos.

Con dolor expresa que esta tribu está condenada a desaparecer por la influencia de la sociedad foránea.

El 21 de enero de 1924 considera terminada su misión en estas latitudes. Antes de regresar al norte, va por unas semanas hasta Última Esperanza para tomar un descanso reparador. Vuelto a Punta Arenas, regresa a Santiago el 3 de abril de 1924.

El contacto con los onas, yámanas y alacalufes le permitió al padre Gusinde escribir una fecunda publicación de carácter científico. Numerosos artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras, además de conferencias en universidades americanas y europeas, son testimonio elocuente de su contribución a las ciencias etnológicas y antropológicas.

El museo antropológico ubicado en Puerto Williams (Isla Navarino), y que lleva el nombre "Martín Gusinde", nos recuerda la labor realizada por este sacerdote en esas apartadas regiones australes.

